

MI CONSIGNA

En el misterio de la tarde queda,
 a igual hora que ansioso te esperaba
 entre las filas gráciles de evónimos
 do diseñan sus copas las acacias;
 sintiendo las ondinas de las fuentes
 llenar de cantos las marmóreas tazas,
 mirando el sol sangriento que se muere
 entre un montón de nubecillas áureas;
 viendo la tosca mole gigantesca
 del convento que guarda tus plegarias
 (el aroma no más, porque, al ser tuyas,
 de seguro, mujer, que Dios las guarda);
 en ese instante de amoroso idilio
 de que tanto gustaron nuestras almas,
 la glorieta recorro porque, en ella,
 todo es un algo que de tí me habla.

Por las lluvias los húmedos paseos,
 parece que presienten tus pisadas;
 si en un banco me sienta tu recuerdo
 me dice que es aquel donde, sentada,
 bebiste las palabras de mis labios
 en las tardes risueñas y diáfanas,
 mientras que, por el viento, las adelfas
 alisaban sus trenzas satinadas.

Si gime la campana del convento,
 gemido es sólo que, con fé, te llama:
 lágrimas por tu ausencia son las hojas
 que bajan, dando vueltas, de las ramas.

Sí, cansado, en el pórtico me paro,
 parece espero que, cual antes, salgas;
 si al terso espejo de una fuente miro,